

Teódulo López Meléndez entrevistado por la revista

Fuente: Novedades. Editorial Ala del Cuervo

En su edición de agosto la revista "La avispa", de Buenos Aires, que dirige Marcela Predieri, publica una entrevista con nuestro coeditor Teódulo López Meléndez realizada por el poeta, novelista y ensayista argentino Luis Benítez. La reproducimos a continuación:

¿Cuál es su visión de la literatura venezolana contemporánea?

En Venezuela hay algunos escritores, individualmente considerados, que merecen respeto. Como conjunto la literatura venezolana no es reconocida internacionalmente, aunque esto último es de gran relatividad, puesto que los parámetros o instrumentos de medida del mundo literario actual son extremadamente mediocres, especialmente en lengua española. En definitiva, en mi país hay individualidades importantes que merecen ser leídos pero no una literatura que amerite una visión.

¿Qué relación tiene su narrativa con la tradición literaria venezolana?

Muy poca, por no decir ninguna.

En mi primera novela, Selinunte, la raza humana destruye un planeta y sale a buscar otro. En la segunda, El efímero paso de la eternidad, hago una nekyia, o viaje a los mundos interiores de una mujer. En la tercera, La forma del mundo, me voy a las más avanzadas formas de la biotecnología. En la cuarta, El indeterminado de cabeza de bronce, hago que el personaje central viva varias vidas a la vez y viole los parámetros del tiempo, y en la quinta, En agonía, voy sobre la actual crisis de mi país, siendo esta última donde se pueden encontrar relaciones con una tradición literaria venezolana, puesto que es de 1897 la primera novela ("Todo un pueblo", de Miguel Eduardo Pardo) donde un escritor analiza las maldades de su tiempo. Ha habido, pues, en este país venezolano, escritores que han abandonado el ensayo y han recurrido a la narrativa para describir crisis nacionales más los vicios que nos corren.

¿Cómo define el papel de su obra narrativa en el contexto de la literatura latinoamericana actual?

Muy posiblemente como extraña o excéntrica. No soy un escritor de ciencia ficción, a menos que Homero lo haya sido, pues allí se encuentra una nekyia como la que yo hago en la novela ya mencionada. Creo que hay una marcada tendencia latinoamericana hacia la novela histórica y hacia la novela light, con especiales excepciones en Argentina. Por lo demás, mi obra narrativa no tiene ninguna importancia en el contexto latinoamericano, pues soy un perfecto desconocido en estas áridas tierras.

¿Qué autores de nuestro idioma han influido en su narrativa y de qué manera?

Creo que Carpentier me enseñó la importancia de la música en la estructura de la novela. Del venezolano Guillermo Morón aprendí la frase corta como piedra. Creo que Onetti me enseñó algunas cosas imprecisables. En otros idiomas es que he tenido las enseñanzas más penetrantes. A esta mi edad la poesía de T.S. Eliot me gusta cada vez más. Y los novelistas polacos, húngaros, checos.

¿Cuáles son las diferencias estilísticas que usted aprecia en sus novelas, cómo ha sido su desarrollo desde la primera que publicó?

Creo en la novela fragmentaria. Creo en la necesidad de dejar espacios en blanco, de dejar al lector la unión de los trozos. Me niego a la narración lineal. Creo en la multiplicidad de las historias que, aún contradictorias, son la misma realidad. Creo en la realidad como una multiplicidad. Y cuando me refiero a realidad seguramente me estoy refiriendo a la que encarna la ficción. En cuanto al desarrollo creo que siempre soy el mismo de estas características anotadas, aunque las técnicas siempre se perfeccionan y de vez en cuando uno consigue un narrador que enseña nuevas maneras, como es el caso de la portuguesa Lidia Jorge en cuyas novelas me he deleitado encontrando la cirugía plástica que impide ver cualquier cicatriz.

Respecto de su obra poética: ¿cómo la definiría, cuáles son sus rasgos principales?

Es hermética, sin duda. Ha tenido una larga evolución, desde el lenguaje sin freno a lo Whitman hasta textos de hoy que vienen escritos con el menor número posible de palabras y donde se busca lo que denomino "el silencio anterior". Hoy quiero deshacer el poema en la página en blanco, deshacerme con el poema. Hoy escribo sobre mis viajes a los límites provisionales del universo en expansión y sobre el balance al final de mis días, no de uno personal, sino del correspondiente a una humanidad intervenida.

Usted tiene una notoria obra ensayística:

¿cómo fueron recibidos sus ensayos en su país, a medida que iban siendo publicados?

Fueron recibidos con absoluto desdén. Ahora mismo he "descubierto" un libro mío de 1987 titulado Reflexiones sobre la república y he quedado golpeado.

Allí están descritos todos los males, vicios y enfermedades de la democracia venezolana y del país entero, todas las causas por las que la democracia estaba en serio riesgo. Fue absolutamente desoído. Estoy viendo la necesidad de reproducirlo en nuestra página web (HYPERLINK "<http://www.aladecuervo.net/%22www.aladecuervo.net>") puesto que parece escrito hoy. Los vicios, males y enfermedades persisten y agravados. Pero quizás exagero con lo de "absoluto desdén". La verdad es que mi ensayo El venezolano amaestrado (1972) tuvo siete ediciones y fue profusamente leído, seguramente porque entonces en Venezuela se leía.

Mi primer libro de ensayo Introducción a la política (1969) seguramente provocó risillas nerviosas y píasosas. Jardines en el mundo (1986) tuvo alrededor de una veintena de críticas positivas, seguramente porque en ese tiempo en este mi país existía crítica y críticos. Mi ensayo Pessoa, la respuesta de la palabra (1992) creo que también fue intensamente leído y, además, le fue otorgado un premio (uno de los escasísimos que me han dado) con un jurado integrado por Juan Sánchez Peláez y Rafael Cadenas. Mi último intento en la ensayística, Por el país del hombre (Primera lectura del nuevo milenio) provocó una página completa en un diario nacional y numerosos artículos en el extranjero. La verdad es que al único concurso donde envié fue el de Pessoa. En términos generales sobre mis ensayos se guarda silencio: son polémicos, agrios, duros, sin recato, golpean en la médula.

¿Cuál es su perspectiva respecto de la situación de los autores literarios latinoamericanos en el contexto de la literatura escrita en español?

En nuestros países se escribe mejor que en España. Al voleo recuerdo cuatro escritores españoles que merecen la pena. En estos días leía en una revista madrileña los poemas de un autor consagrado y tuve taquicardia. Métase en una librería española y lo que conseguirá de bueno son las traducciones, especialmente de Europa del este, de los grandes escritores de entreguerra.

De resto encontrará los latinoamericanos lights y, también, hay que admitirlo, algunos latinoamericanos excelentes, entre los cuales unos cuantos argentinos. Pero España tiene el poder editorial, lamentablemente Buenos Aires ya no es el emporio editorial que fue, puesto que con muchísimo gusto todos los escritores latinoamericanos voltearíamos de nuevo nuestros ojos hacia allí en procura de las ediciones.

Desde su conocimiento de los ámbitos literarios europeos

¿Cuál es la visión que éstos tienen de los autores latinoamericanos?

Les interesa lo exótico, donde haya mucho "local", mucho realismo mágico, si unos cuantos indios mejor. Por supuesto que quedan algunos escasos editores con criterio, tanto en España como en otros países europeos. Pero al lector común le interesa el "colorido", lo exótico, lo "raro" de América Latina. Una obra experimental, llamémosla posmoderna sin titubeos, tendrá escasa suerte. Hay que anotar, no obstante, que la industria editorial ha enseñado a los lectores que debe leer el libro que no le preocupe, que no altere, que no le produzca reflexiones perturbadoras. El lector culto, el que va a buscar el texto importante, es cada día más escaso.

¿Cuáles son sus consejos, como autor reconocido, para los autores noveles?

Si bien no me gusta dar consejos en La avispa dejaría plasmados los siguientes: escriban con autenticidad, no escriban para buscar la fama o el éxito, no hagan concesiones al mundo editorial (tarde o temprano el libro será publicado), sean ustedes mismos sin dejarse llevar por modas o corrientes, no les importe nadar contracorriente, sean acuciosos con sus textos (revisen, no se apresuren a tratar de publicar, miren con lupa lo escrito), tomen conciencia de lo que están escribiendo y con humildad lleguen a conclusiones sobre lo propio (aprendan a escuchar al sincero y no se dejen influenciar por la habladoría galopante que cae sobre el libro cuando es publicado. hay mucho joven escritor influenciado negativamente por una crítica malintencionada).

En suma, si son escritores crean en sí mismos y al diablo el éxito instantáneo. No hay libro importante en la historia de la humanidad que tarde o temprano no haya sido reconocido. En descubrir a Pessoa se tardaron 50 años.

Escriban y escriban, rompan o boten, pero escriban. Hay mucho escritor que no escribe. Escriban.

¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?

Tengo siete poemarios inéditos que no quiero publicar por separado sino en un solo volumen.

Estos días entregué para arte final un nuevo libro de ensayos titulado El último texto (Segunda lectura del nuevo milenio)***, donde me ocupo muy especialmente de los sistemas políticos vista la crisis universal de la democracia. Creo que estará impreso en unos dos meses. Por lo demás, de golpe y porrazo, me he dado cuenta de que tengo detrás una larga obra y me estoy ocupando de reproducirla, al menos, puesto que la mitad fue escrita a máquina en tiempos sin computadoras. A mis 61 años cumplidos creo que estoy volteando hacia lo escrito más que preocuparme por escribir. Tengo diez años publicando un libro anual y escribiendo sin parar. A lo mejor hago un pequeño alto.un decir, puesto que si me asalta una idea vendrá el nuevo texto, siempre el último, como digo en el libro de ensayos que menciono en esta respuesta, un "último" que lo es mientras se comienza el nuevo. Me está asaltando la idea de volver a la traducción de poesía. Soy un escritor, no hay nada que hacer al respecto.